

“ESTE ES UN PROYECTO INDUSTRIAL QUE DIO TRABAJO A CIENTOS DE PERSONAS A LO LARGO DE SEIS DÉCADAS”

Edgardo Gonella

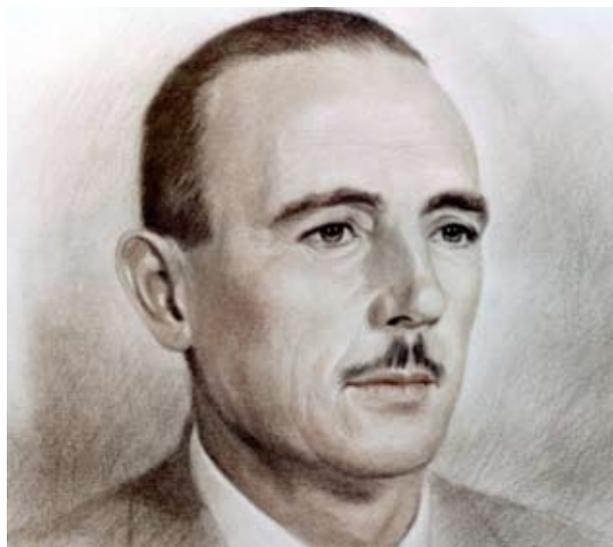
Los orígenes

Esta historia comienza cuando mi bisabuelo, Don Juan Gonella, llegó de Italia en 1886. Formó su familia en Rafaela. Años después, hacia la década de 1920, mi abuelo José Antonio hacía tareas agropecuarias manejando una trilladora de granos arrastrada por un motor a vapor.

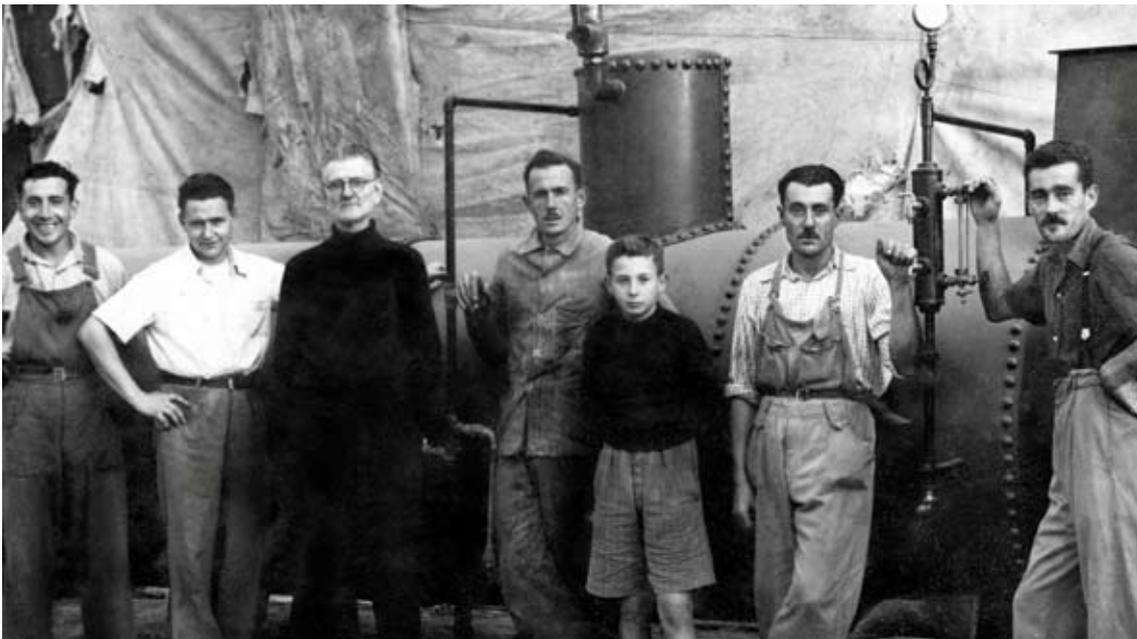
Lito, mi padre, nació en Rafaela en 1915. Cursó la primaria en el Colegio de Mecánicos Agrícolas donde asimiló rápidamente las enseñanzas de los profesores. En 1929, con catorce años recién cumplidos, se graduó de Técnico Mecánico Agrícola. Fue el egresado más joven de su promoción. A partir de allí y con su corta edad, acompañó al padre en las labores de trilla y en otras tareas.

En 1936, con sólo 21 años, Lito contrajo matrimonio con María Brunelli, mi madre. Yo, Edgardo Gonella, su único hijo, llegué al mundo en Rafaela en octubre de 1940. En aquel entonces, mi padre era encargado de una cremería en la localidad de Ataliva. En su tiempo libre, vendía aparatos de radio que él mismo instalaba en pleno campo.

En 1943, por recomendación del Colegio de Mecánicos Agrícolas de Rafaela, fue contratado como jefe de máquinas en una fábrica de aceite de lino



Mi padre, Lito Gonella.



La caldera N°4 fabricada por la empresa. Yo soy el niño de pantalones cortos de la foto.

de Esperanza. Allí trabajó cinco años hasta que en 1948, con 33 años de edad, decidió independizarse. Renunció a su puesto e instaló un pequeño taller de reparación de calderas y motores a vapor. Así inició un camino lleno de sacrificios y dificultades, pero con la satisfacción de emprender un proyecto industrial.

Los comienzos de la empresa

Cuando mi padre armó su taller, la importación de generadores de vapor de Europa llegaba a su fin, por lo que cada vez había menos trabajo de reparación. Corría 1951 cuando mi padre decidió un cambio de rumbo. Así fue como empezó a construir calderas. Al año siguiente, fabricó dieciséis unidades, que instaló en la zona de Esperanza y Rafaela. Para ello, tuvo que construir sus propias máquinas. Y sin capital, porque carecía del patrimonio necesario para poner como garantía de créditos.

Así que mis primeros años transcurrieron en el hogar de un obrero-creador, que con enorme tesón, iniciaba un proyecto industrial desde cero, viviendo austeramente con la invalorable ayuda de mi madre. Cursé mis estudios primarios en la Escuela San Martín de Esperanza y los completé en el Colegio San José. Cursé de tercero a quinto año en la Escuela Comercial, anexa a la Escuela Normal Domingo Faustino Sarmiento.

Una de nuestras calderas.



Uno de nuestros equipos petroleros.



De a poco, mi padre acumuló ahorros y compró nuevas máquinas. De sus dos ayudantes iniciales, llegó a tener cuatro, después ocho y así fue creciendo y desarrollando nuevos productos conforme la evolución del mercado.

En 1961, fuimos la primera empresa argentina en fabricar tanques para almacenaje y transporte de gas licuado de petróleo. En el '63, celebramos la construcción de nuestra milésima caldera. Para ese entonces, los primitivos talleres se habían convertido en una fábrica importante, con una producción de cien calderas por año. Yo ya había entrado a colaborar, mientras cursaba la carrera de Contador Público.

A los 19 años, sugerí a mi padre formar una sociedad anónima. Así nació S.A. Lito Gonella e Hijo I.C.F.I.

No llegué a recibirme, adeudo tres materias. Pero guardo muy lindos recuerdos de aquella época, en especial de un viaje de estudios de tres meses en Europa, que hice en 1965 con mis compañeros de carrera. Cuando regresé, me dediqué de lleno a la empresa.



Un tanque para transporte de combustible saliendo de nuestra planta.

Una transición abrupta

Mi padre falleció en 1974, a los 59 años. Joven y sin demasiada experiencia, tuve que hacerme cargo de la empresa. Estaba solo, sin hermanos ni socios. Fueron tiempos difíciles, en que nuestra subsistencia se vio amenazada más de una vez.

En aquella época, el gobierno de Isabel Perón había otorgado un crédito a Cuba, con la condición de que el dinero se destinara a la compra de productos argentinos. En ese marco, firmamos un contrato por la provisión de 303 calderas, una cifra importantísima que implicaba entregar una por día. Para cumplir, incrementamos el personal de 100 a 300 empleados y empezamos a trabajar veinticuatro horas diarias.

El 24 de marzo de 1976, mientras estaba en La Habana negociando el segundo tramo del contrato, escuché por la radio que Isabel Perón había sido derrocada. El gobierno militar canceló el contrato y me encontré con una empresa sobredimensionada. Sólo tenía trabajo para 60 de mis 300 empleados. Ofrecí triple indemnización a los que se retiraran voluntariamente. Costó una fortuna, pero logré reducir la estructura a 100 personas y evité así cualquier tipo de conflicto gremial.

La década de 1980 estuvo signada por la inflación y la recesión. Mi formación académica no era técnica sino contable, por lo cual intenté encontrar soluciones en ese campo. Entre otras medidas creé una nueva alternativa comercial, como entregar en *leasing* con opción de compra tanques para transporte de gas licuado de petróleo y calderas de todo tipo, hasta en 48 cuotas de pago. La propuesta tuvo gran éxito y generó mucho trabajo en tiempos de timba financiera, cuando se ganaba más en las mesas de dinero que en las fábricas. En algunos momentos, los intereses de los plazos fijos llegaron a pagar los salarios de toda la empresa.

Nuestra fábrica de
25.000 m² cubiertos
en Esperanza.



Experimentamos un punto de inflexión en 1992, cuando mi hijo Carlos Alberto, se incorporó a la firma. Con el empuje de sus 23 años y su formación de ingeniero industrial, comenzamos a generar alternativas que apalancaron nuestro crecimiento.

S.A. Lito Gonella e Hijo, hoy

Gonella posee en la ciudad de Esperanza una planta de fabricación de 25.000 m² cubiertos. Además, tenemos una fábrica de 12.000 m² cubiertos en un predio de 10 hectáreas en el Parque Industrial de Gualeguaychú. Damos trabajo en forma directa e indirecta a más de 400 personas.

Gonella lleva construidas 6.500 calderas de todo tipo, capacidad y presión abasteciendo las necesidades del mercado nacional y regional. Para ello, contamos con tecnología de Babcock y Wilcox de Estados Unidos para grandes calderas acuotubulares que combustionan gas y petróleo y una licencia de Caldema de Brasil para unidades acuotubulares que combustionan bagazo de caña de azúcar.

También tenemos un acuerdo de transferencia de tecnología con ERK Eckrohrkessel de Alemania para calderas de vapor, agua caliente y calentadores de fluidos térmicos para combustionar cualquier tipo de biomasa y know-how propio para calderas humotubulares de tres pasos aptas para quemar biomasa y/o combustibles líquidos como gas y petróleo.

Por otro lado continúa con la fabricación, iniciada en 1961, de tanques para almacenaje industrial y domiciliario de GLP y unidades de transporte de distintas capacidades. Es actualmente uno de los más importantes fabricantes



Nuestra planta de
12000 m² cubiertos
en Gualeguaychú.

de equipos petroleros del país y principal proveedor de YPF y Pan American Energy, entre otras firmas del rubro.

Para cubrir las exigencias del mercado de exportación y de algunos sectores de alta tecnología como el petrolero, Gonella ha certificado con el Bureau Veritas las Normas ISO 9001, ISO 14001 y OHSAS 18001. Otro hecho a destacar es la importancia de haber obtenido la Estampa ASME en sus clases R – T – U – S y U2, que le ha permitido certificar grandes calderas acuatubulares de alta presión construidas para clientes como Cargill, Molinos, Renova, Ingenio San Martín de Tabacal, por citar algunos ejemplos.

Pero además de desarrollar la parte industrial, incursionamos a partir de 1968 en la actividad agropecuaria iniciándonos con un campo de 357 hectáreas cercano a Esperanza. Inmediatamente en 1971 comenzamos a explorar la actividad lechera. Fruto de una constante evolución en este rubro, hoy tenemos 3000 vacas en ordeño, en cuatro unidades de producción totalmente estabuladas que nos permiten producciones individuales superiores a los 30 litros por animal. Estos números nos posicionan dentro de los 10 productores de leche más importantes de la Argentina.

Agregando valor a esta cadena de producción, en noviembre de 2013, hemos puesto en funcionamiento en la localidad de Franck (Santa Fe), una planta procesadora de leche de 500.000 litros diarios de capacidad donde se elabora leche en polvo entera y descremada. En esa planta procesamos la leche obtenida en nuestros tambos y con la capacidad excedente brindamos servicio de fazón a las principales lácteas del país.

Nos resta, para el futuro próximo, la creación de una planta elaboradora de alimentos balanceados, que nos permitirá integrar la cadena desde los insumos agropecuarios hasta la leche en polvo.



Celebrando mis 50 años de casado, rodeado de mis hijos y nietos.

El legado

Me casé en 1963 con Carmen Regina Wagner, a quien conocí en la Escuela Comercial. Tenemos tres hijos: María Eugenia, Carlos Alberto y María Sol. Ellos me dieron cuatro nietos: Regina, Juan, Valentín y Joaquina. Los dos varones van ocasionalmente a la planta, donde mi hijo es Presidente y Gerente General. María Eugenia y María Sol también trabajan en la empresa. La tercera generación ya está integrada al proyecto y estoy tranquilo porque hay continuidad.

Si mi padre viviera, estaría orgulloso de la evolución de aquel proyecto industrial en el que invirtió tanto esfuerzo. Mientras muchos de nuestros competidores quebraron, nosotros conseguimos mantenernos a flote y crecer. Jamás tuvimos que entrar en convocatoria. La empresa lleva nuestro apellido como marca, lo que impone una responsabilidad especial.

Cuando la gente se queja del país, yo les digo que revisen nuestra historia. En febrero de 1948, mi padre cobró su último sueldo como empleado. Ganaba sólo 150 pesos. Luego comenzó un proyecto industrial que dio trabajo a cientos de personas a lo largo de seis décadas. Y lo hicimos a fuerza de trabajo, sin entrar en política ni en acomodados con el Estado. No ha sido un recorrido fácil, como lo muestran los dos infartos que sufrí en 1988 y 1998. Pero se puede.

Ahora ha llegado el momento de devolver algo de todo lo que recibí. El 17 de octubre de 2010, día de mi cumpleaños número setenta, convoqué al periodismo de Esperanza y anuncié la creación de la Fundación Gonella - Wagner, para apoyar a la niñez y la educación. La nombré así en honor a mi apellido y el de mi esposa. Actualmente, la Fundación invierte unos 400.000 pesos anuales en alimentos para comedores, indumentaria y becas para estudiantes. El compromiso solidario es mi forma de agradecer a la comunidad que me ha visto crecer; es una ocupación que aporta alegría a mis días.

Hoy con 73 años me siento pleno y feliz con el rumbo dado a mi vida, a mi familia y a mi empresa.